
El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica:
preludio de la intervención militar directa

Author(s): Raúl Benítez Manaut and Ricardo Córdova

Source: *Revista Mexicana de Sociología*, Jul. - Sep., 1984, Vol. 46, No. 3, Centroamérica y el nuevo imperialismo (Jul. - Sep., 1984), pp. 65-90

Published by: Universidad Nacional Autónoma de México

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/3540141>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista Mexicana de Sociología*

JSTOR

EL INFORME KISSINGER Y LAS MANIOBRAS MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN CENTROAMÉRICA: PRELUDIO DE LA INTERVENCIÓN MILITAR DIRECTA

RAÚL BENÍTEZ MANAUT
RICARDO CÓRDOVA

Para seguir los pasos de Estados Unidos en su intento por desencadenar una guerra regional en Centroamérica, hemos decidido dilucidar la forma que reviste dicha intervención con base en tres elementos: el primero es un discurso ideológico-político y los otros dos son hechos históricos.

Escogimos el Informe Kissinger como primer elemento ya que significa la articulación más lograda a nivel político e ideológico del proyecto estadounidense hacia el área. Posteriormente analizaremos las maniobras militares durante 1983 y la primera mitad de 1984, para comprobar cómo el discurso ideológico y político contenido en el Informe se plasma en la actividad militar de Estados Unidos en la zona. Finalmente, efectuaremos una comparación de las invasiones de República Dominicana (abril de 1965) y Granada (octubre de 1983) con dos objetivos: el primero es señalar cómo las maniobras militares pueden ser concretadas en futuras operaciones militares y, el segundo, determinar cuáles son las variables que actúan respecto de una decisión de intervención o no.

1) El Informe Kissinger y la coherencia ideológica¹

¿Cuál es la premisa ideológica fundamental que encierra el Informe Kissinger? El asumir como necesidad de la política estadounidense hacia Nicaragua el paso de la contención pasiva a la contención activa. Contención pasiva es la que se supone imperaba en el pensamiento

¹ El aspecto que abordamos en nuestro análisis del Informe Kissinger es el de la contención. No efectuamos consideraciones más profundas acerca de las políticas específicas hacia Nicaragua y El Salvador ya que las mismas fueron abordadas con gran profundidad por Lilia Bermúdez y Breny Cuenca (1984).

De igual manera, análisis minuciosos del informe fueron realizados por Maira *et al.* (1984).

estratégico de Estados Unidos en relación con lo que ellos llaman el intentar detener “el avance del comunismo en el Tercer Mundo”:

La experiencia del período de posguerra, sin embargo, nos muestra que la política de contención funciona en términos de una estrategia a largo plazo sólo donde el poder militar de los Estados Unidos complementa y garantiza a las fuerzas locales de aliados estables totalmente capaces de enfrentarse a conflictos internos y autosuficientes en términos de derrotar intentos subversivos desde afuera. En tales circunstancias los Estados Unidos de América pueden ayudar a asegurar la disuasión de abiertas amenazas militares con la contribución de fuerzas en el lugar o meramente con garantías estratégicas [...] Por consiguiente, aunque la Comisión cree que el régimen sandinista continuará presentando una amenaza a la estabilidad de la región, no abogamos por una política de contención estática.²

Dicha contención estática o pasiva es una percepción “kissingeriana” de la época de la distensión, mejor conocida como “Doctrina Nixon”, que consistía en formular una política de distensión con la Unión Soviética en los años 1973, 1974 y 1975, política que se plasma con el retiro de las tropas de Vietnam y los primeros acuerdos sobre limitación de armas estratégicas (SALT).³

Estados Unidos quiso plasmar una nueva imagen cuya base era la no intervención directa en el Tercer Mundo. Así, contención pasiva significa el fortalecimiento de los ejércitos locales para que ellos mismos tengan la capacidad de detener el avance del comunismo en sus países. El ejemplo más claro de la aplicación de estos principios fue el golpe de Estado en Chile en 1973, donde el propio ejército chileno fue capaz de contener —según la interpretación de Kissinger— el avance del comunismo.

La nueva noción de contención activa significa un paso para recuperar las nociones elaboradas en la época de la guerra fría y significa también una segunda etapa del pensamiento del propio Kissinger, por eso es muy peligrosa su reaparición, pues lleva de nuevo la idea a la política de Estados Unidos de asumir como posibilidad el uso de tropas propias para contener al “comunismo”.

A partir de esta premisa de lo que son las transformaciones en el pensamiento estratégico de la dirigencia estadounidense, podemos pasar a ver cómo se ha modificado la situación político-militar en Cen-

² Comisión Kissinger (1984: 152-153). Esta traducción del informe ha sido muy criticada por sus omisiones y transfiguraciones. En este sentido Gregorio Selser (1984) ha efectuado una traducción fidedigna, con comentarios y notas críticas.

³ *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana* (Carta Mensual), México, Ins-

troamérica para que se haya dado este cambio en la concepción política y militar de Estados Unidos hacia la región.

El cambio real de pensamiento estratégico y sucorrelato en las políticas militares hacia el Tercer Mundo se da a fines de 1979 con la aparición de la noción de “Despliegue Rápido”. El desarrollo de la misma y la creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido, cuya sede es la 82 División Aerotransportada del Ejército de Estados Unidos, estacionada en Fort Bragg, hace que se transforme cualitativamente la forma de las intervenciones de Estados Unidos en el Tercer Mundo.

Lo anterior se produce porque, dado el fracaso en Vietnam —donde hubo un involucramiento escalonado de tropas—, se hizo necesario un cambio en el pensamiento estratégico. Así se da la nueva concepción, cuyo eje significa una saturación rápida (de fuerzas en tiempo y un espacio dado) en el “teatro de operaciones”, con el objeto de tener victorias significativas en un plazo corto. Esta nueva noción fue aplicada por el ejército inglés en las islas Malvinas, por el israelí en Líbano —para derrotar a la Organización de Liberación Palestina (OLP)— y por Estados Unidos en Granada. Un antecedente importante de esta estrategia fue la invasión a República Dominicana en 1965, como veremos más adelante.

En el caso de Centroamérica, las maniobras militares han incorporado a fuerzas de la 82 División y al U.S. Caribbean Command (destinado específicamente a la región), siendo muy peligrosa la participación de ambos contingentes, pues significa el preparativo necesario para la intervención. Más adelante intentaremos comprobar esta hipótesis, cuando se analice el papel de las maniobras militares en la invasión a Granada y se compare ésta con la de República Dominicana.

El primer suceso a tomar en cuenta, remontándonos a la historia inmediata de Centroamérica, es cómo percibe el gobierno de Reagan la victoria sandinista de 1979 en Nicaragua. A diferencia de Carter, Reagan no acepta la convivencia con la revolución sandinista —ni obviamente con ninguna otra revolución en la región o en el mundo. Carter intentó realizar acercamientos diplomáticos con Cuba y trató de hacer un reconocimiento al nuevo gobierno de Nicaragua, incluso aceptando algunos de los dirigentes sandinistas para realizar “diálogos”. Carter asumió la premisa de la convivencia con regímenes no simpatizantes de Estados Unidos. Reagan rechaza esta política de Carter con base en la ideología neoconservadora con la que asume el gobierno y percibe que la revolución sandinista transformó el esquema de correlación de fuerzas político-militares en la región (ya que antes era abrumadoramente favorable para Estados Unidos, generando

tituto de Estados Unidos, CIDE, vol. 4, núm. 11, noviembre de 1979.

después de 1979 un “equilibrio inestable” desde el punto de vista estadounidense). Así, la existencia de Nicaragua simplemente es inaceptable para el gobierno de Reagan.⁴

Los tres primeros años de la gestión de Reagan como presidente (1981, 1982 y 1983) se encierran bajo estas premisas ideológicas, que en la región se produce armando a las fuerzas locales para contener el comunismo. Esto es lo que hacen con la asistencia y entrenamiento a los ejércitos salvadoreño y hondureño y con el apoyo a fuerzas de la contrarrevolución (FDN y ARDE) que buscan derrotar al Frente Sandinista de Liberación Nacional y al Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Otro elemento muy importante que hay que tomar en cuenta en el cambio de pensamiento de la élite dirigente actual de Estados Unidos es el fracaso de su primera estrategia militar implementada contra el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), ya que se esperaban victorias rápidas, sobre todo en 1981, con el entrenamiento de los batallones de despliegue rápido Atlacatl y Atonal.

En El Salvador, cuando sube Reagan a la presidencia en enero de 1981, se esperaba una victoria rápida sobre los insurgentes, dado el supuesto fracaso de la ofensiva del FMLN de enero de 1981. Esto no sucede y, por el contrario, el poder militar de los insurgentes crece, por lo que Estados Unidos tiene que impulsar un cambio estratégico-militar, que se da a mediados de 1982, para asumir que la guerra salvadoreña es una guerra “prolongada”, que hay que combatirla ya no sólo fortaleciendo al Ejército salvadoreño, sino empleando un esquema militar más sofisticado, consistente en empezar a entrenar en Honduras a tropas salvadoreñas e iniciar las maniobras militares “Pino Grande” (Ahuas Tara), como paso previo a una probable invasión.

Paralelamente a este cambio en la concepción de cómo detener el triunfo de la revolución salvadoreña se inicia el acelerado apoyo a la contrarrevolución nicaragüense a mediados de 1982. Recordemos que en noviembre del mismo año el semanario *Newsweek* denuncia “La guerra secreta contra Nicaragua” emprendida por el gobierno de Reagan.⁵ En esos momentos es cuando se percibe la guerra total a nivel regional como una de las salidas del gobierno estadounidense al “avance del comunismo”.

¿Qué sucede a principios de 1983 en la región? Se inicia una nueva fase de operaciones militares estadounidenses, concebidas de manera principal como “maniobras militares”. Aquí hay que efectuar una

⁴ Esta percepción de la nueva administración se dio incluso antes de que Ronald Reagan asumiera el poder. Véase al respecto, Comité de Santa Fe, *et al.* (1981).

⁵ *Newsweek*, 8 de noviembre de 1982.

importante precisión acerca de lo que es una maniobra militar, que de acuerdo con el *Diccionario de Términos Militares* de la Junta de Comandantes en Jefe del Ejército estadounidense, es un ejercicio bélico de *corta duración* para preparar tropas frente a hipótesis de guerra acordadas por el Alto Mando (The Joint Chiefs of staff, 1979). Todas las maniobras militares tradicionales duran unos días a tres semanas. Por ejemplo, las maniobras militares que se desarrollan en el Caribe anualmente, denominadas Ocean Venture, tienen una duración promedio de quince días. Las Ocean Venture 84 se desarrollaron del 20 de abril al 6 de mayo de 1984.

Sin embargo, en el caso de las “maniobras” Pino Grande, la administración Reagan está encubriendo algo que no es una maniobra, sino la ocupación militar de Honduras y su futura utilización para una posible invasión a El Salvador y/o Nicaragua. Ésta es una primera consideración importante que hay que tomar en cuenta, ya que los medios masivos de comunicación no distinguen entre una maniobra y una ocupación militar.⁶

Según la ya citada definición de maniobra proporcionada por el Alto Mando del Ejército estadounidense, el primer elemento de la misma es “un emplazamiento de barcos, tropas y material para un ejercicio simulado de fuego en una buena localización con respecto al supuesto enemigo que se pretende contrarrestar o disuadir con la maniobra militar”. Como segundo punto importante, “es un ejercicio táctico de imitación de guerra, que utiliza fuerzas de aire, mar y tierra” (ésta sería una maniobra moderna o contemporánea, donde participan las tres armas de los ejércitos actuales: la Infantería, la Marina y la Aviación). Y como tercer punto “es una operación explícitamente efectuada para disuadir a un enemigo real”. En este aspecto es primordial estudiar la llamada “hipótesis de guerra”, para analizar cualquier maniobra militar de cualquier país y así poder dilucidar cuál es el enemigo que se pretende disuadir (The Joint Chiefs of staff, 1979: 129-206).

Como ya señalamos, la definición de maniobra proporcionada por el Ejército de Estados Unidos no corresponde con lo que ha estado sucediendo en realidad en Centroamérica y el Caribe, pero, sobre todo, no concuerda con las operaciones militares que se han llevado a cabo en Honduras.

⁶ El análisis más profundo de la ocupación militar de Honduras para preparar la guerra centroamericana se encuentra en el libro de Gregorio Selser (1983a).

2) Maniobras militares en Centroamérica y el Caribe⁷

La consideración principal es establecer la diferencia entre las maniobras navales y las terrestres. Esta distinción es clave para entender quién es el supuesto enemigo a “disuadir” en cada tipo de maniobras: El objetivo general de las maniobras navales es disuadir a Cuba y a Nicaragua, el de los terrestres es preparar a las fuerzas en ejercicios de rápido desplazamiento y establecer la infraestructura necesaria para que, si se da la decisión de intervención, se eliminen los posibles problemas logísticos. Sin embargo, este objetivo general no excluye la posibilidad de que las maniobras navales se adecuen a la decisión de intervención y que las terrestres lo hagan para efectos disuasivos.

2.1 Maniobras terrestres

a) *Pino Grande I (Ahuas Tara) 1 al 6 de febrero de 1983*⁸

En estas maniobras participaron 4 000 soldados hondureños y 1 500 estadounidenses asignados al Comando del Caribe. La hipótesis de guerra aparente fue el ataque al fuerte Morocón, sede de la Quinta Brigada de Infantería de Honduras por un supuesto “ejército rojo”; así, a primera vista sería una maniobra “defensiva”. Sin embargo, la lectura de sus elementos evidencia que la hipótesis de guerra real es “ofensiva”, ya que su objetivo es la utilización por vez primera de las Fuerzas de Despliegue Rápido en Centroamérica, destinadas a la intervención en la región; su objetivo es una posición del “enemigo rojo” (supuestamente Nicaragua, que no tiene capacidad ofensiva) y no es casual que se desarrollen a 16 km de la frontera con dicho país.

b) *Pino Grande II. Agosto de 1983 a febrero de 1984*⁹

Ésta ya no es una maniobra militar por dos evidencias: la duración y la infraestructura montada para su ejecución, y la existencia de va-

⁷ En el análisis de las maniobras terrestres hemos tomado como ejemplo las realizadas en Honduras, ya que son el eje de la estrategia de infantería para la intervención, estando conscientes de que se han efectuado otros ejercicios, sobre todo en Panamá y Costa Rica. Para las maniobras navales hemos analizado las más significativas, discriminando otros ejercicios navales en la zona.

⁸ Véase Córdova y Benítez Manaut (1983).

⁹ Véase Selser (1983); Bermúdez y Cavalla (1983).

rias hipótesis de guerra. Este operativo militar comprendió varias fases, desde la preparación logística —estructural—, hasta la implementación de los ejercicios bélicos con diversas hipótesis.

El contingente militar reconocido fue de 6 000 hombres, divididos en 16 unidades militares por parte de Estados Unidos y 4 000 soldados hondureños. El origen de ambos contingentes no fue claramente especificado y los teatros de operaciones fueron tres: 1) La zona de Choluteca y Puerto de San Lorenzo, en las inmediaciones del golfo de Fonseca (cuya hipótesis de guerra real pudiera ser la invasión a El Salvador), 2) la zona de Comayagua en el centro del país y 3) la zona que rodea a Puerto Castilla y sus alrededores en la costa del Atlántico (cuya hipótesis real de guerra pudiera ser contra Nicaragua).

Los objetivos oficiales de dicha maniobra fueron “preparar y adiestrar al contingente hondureño en tácticas de artillería, coordinación de apoyo al fuego, acciones anfibas y actividades de contrainsurgencia”. El objetivo oficial que señala el mando hondureño es preparar a su fuerza “frente a una eventual invasión extranjera del comunismo internacional”. Por su parte, el comandante general de la “maniobra”, coronel Scholossberg, afirma que “servirá para comprobar la capacidad de intervención rápida en cualquier país”.¹⁰

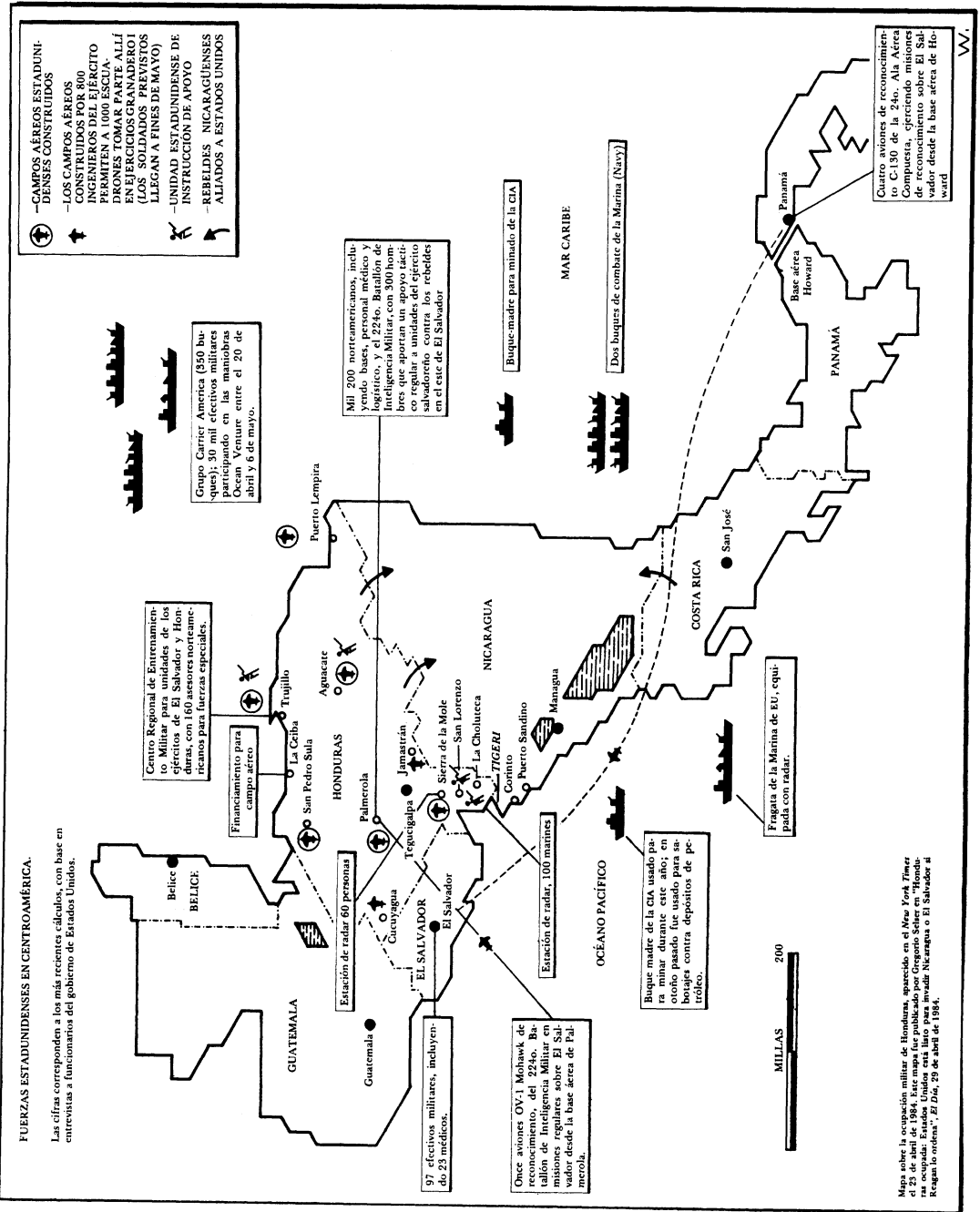
La ambigüedad y variedad en lo que respecta a los objetivos y las hipótesis de guerra (defensa de un agresor comunista externo, defensa de un agresor comunista interno, probar a las tropas en ejercicio de “rápido desplazamiento”, etcétera) es la prueba tajante de que no es una “maniobra” militar, sino la preparación de Honduras como puente para la intervención. En el mismo sentido se construyó la infraestructura necesaria para la invasión de Nicaragua o El Salvador y la creación del Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) para el entrenamiento de las nuevas unidades del Ejército Salvadoreño. Sobre la capacidad instalada en Honduras para el “rápido despliegue” de las tropas estadounidenses, es importante destacar que para abril de 1984, las bases aéreas están en capacidad de recibir a 15 000 hombres de la 82 División Aerotransportada en una sola tarde.¹¹

c) Granadero I. 1 de abril a 30 de junio de 1984

En el mismo sentido que las Pino Grande II, estas maniobras tienen distintas hipótesis de guerra, distintos teatros de operaciones y un período previo de preparación de infraestructura que invalida que se le califique de “maniobra”.

¹⁰ *unomásuno*, 20 de agosto de 1983.

¹¹ *Time*, 2 de abril de 1984, p. 10.



Para el mes de abril de 1984, el complejo militar de Estados Unidos estacionado en Honduras abarca diversas unidades que tienen distintas funciones. Sólo para cuestiones de publicidad política Estados Unidos señala que se realizan “maniobras”. Una síntesis de dicho complejo militar y de los diversos ejercicios militares que se desarrollan fue proporcionado por la revista *Time* (*ibid.*):

—Con la participación de 250 paracaidistas pertenecientes a la 82 División Aerotransportada, más 130 soldados hondureños, se da la realización de un ejercicio a 40 millas de Tegucigalpa la última semana de marzo, llamado Emergency Deployment Readiness Exercise (EDRE).

—1 750 hombres para preparar la infraestructura para Granadero I.

—1 300 hombres estacionados en la base de Palmerola, que forman parte de la Fuerza de Despliegue Rápido “Alfa”, que participarán en la primera fase de Granadero I, y que son los que se quedaron al concluir Pino Grande II.

—Otra unidad estacionada en Palmerola, cuya función permanece en secreto, perteneciente al 224 Batallón de Inteligencia Militar, con asiento en la Base Aérea de Savannah, Georgia. Esta unidad es la que realiza los vuelos de inteligencia para detectar las concentraciones de guerrilleros de El Salvador, con aviones OV-1B Mohawk y RU-21J Beechcraft.

—160 Boinas Verdes, de los cuales más de 100 pertenecen al 7o. Grupo de Fuerzas Especiales de Fort Bragg, estacionados en Trujillo en el Centro Regional de Entrenamiento Militar, con el objeto de llevar a cabo un programa de adiestramiento para formar un batallón de mil hombres del ejército salvadoreño denominado Bracamonte.¹²

Las maniobras Granadero I tienen dos fases claramente delimitadas: la primera es la continuación de la construcción de la infraestructura necesaria y abarca hasta el 22 de mayo de 1984 (reiteramos que esto no se adecua a la definición de maniobra militar, sino que es una ampliación de las necesidades logísticas de las futuras operaciones militares); y la segunda fase es la de los ejercicios militares. La hipótesis de guerra de esta operación es explícitamente ofensiva:

¹² A esta excelente descripción del significado de las operaciones militares en Honduras se le debe añadir el papel de Costa Rica y el de Belice. Para el futuro papel que Estados Unidos le piensa asignar a Belice existe muy poca información. Se supone que el gobierno estadounidense piensa sustituir a los soldados británicos estacionados en Belice —que son alrededor de 800— y establecer una base militar, además de incrementar el entrenamiento de soldados beliceños que en 1983 fue de 19 y que para 1984 se incrementarán a 36 con la aprobación del Congreso estadounidense. La asistencia militar pasó de 100 000 a 500 000 dólares. Esta información fue proporcionada por el Centro de Información para la Defensa de Washington y publicada en *El Día*, 10 de mayo de 1984.

“entrar en un país que no conocemos y poder operar en él”.¹³

Además, en el marco del proceso electoral salvadoreño del 25 de marzo se llevaron a cabo las maniobras “Alerta-Emergencia” con el objeto de disuadir al FMLN. Las fuerzas para este operativo provinieron de Panamá y participaron 2 500 soldados. El teatro de operaciones fue la zona fronteriza con el Departamento de Morazán, Honduras.

Del análisis de estos ejercicios militares que se han venido desarrollando en Honduras desde principios de 1983 y que dieron la posibilidad de crear toda una infraestructura militar para una eventual invasión de Nicaragua y/o El Salvador, se concluye que en la actualidad Estados Unidos está en mejores condiciones para llevar a cabo dicha invasión. El alto grado de sofisticación en el entrenamiento de sus tropas en terreno centroamericano y la posibilidad de desembarcar a 15 000 hombres en una sola tarde en las pistas aéreas fronterizas con El Salvador y Nicaragua, se complementa con las maniobras navales. Éstas, en el marco de una posible invasión, incluyen un contingente importante de las tropas: los paracaidistas. También los operativos navales pueden proporcionar, en el caso de un ataque a Nicaragua, los elementos necesarios para el bombardeo de ciudades importantes y puntos estratégicos para la economía. Esta forma de preparación de la intervención está ligada a la necesidad de saturar el teatro de operaciones en un tiempo muy corto conforme a la estrategia de “despliegue rápido”, que viene a ser —en la “estrategia de la reacción flexible”— el escalón de la intervención militar directa en el Tercer Mundo.

2.2 Maniobras navales¹⁴

Las maniobras navales más espectaculares realizadas por Estados Unidos en 1983 fueron las que comenzaron el 21 de julio con el desplazamiento del portaviones *Ranger* de la base de San Diego a las aguas centroamericanas. Dicho portaviones fue desplazado con aproximadamente 70 aviones caza y la “flotilla” que lo acompaña. Esta

¹³ *El Día*, 14 de abril de 1984.

¹⁴ Lilia Bermúdez y Antonio Cavalla (1983). Un elemento importante de señalar es que el costo de las maniobras no se incluye en los presupuestos de asistencia militar. Esto es muy significativo, ya que, por ejemplo, no se le tiene que pedir autorización al Congreso para construir la infraestructura militar de Honduras, siendo esta otra de las razones por las que la ocupación se encubre mediante la denominación de “maniobra”.

maniobra se efectuó en el océano Pacífico, a la par que en el Atlántico se inició otra (es importante señalar que las fuentes informativas estadounidense quisieron presentar ambos ejercicios con una sola operación militar con el objeto de confundir a las fuerzas que se pretende “disuadir”, a las fuerzas intencionales que influyen en Centroamérica y a la opinión pública).

a) Maniobra naval del Pacífico centroamericano

Si bien nunca se mencionó la hipótesis de guerra de la maniobra, es claro que su efecto principal, al igual que la desarrollada en el Atlántico, fue disuadir al FMLN y al gobierno de Nicaragua, pues se señaló como el objetivo “demostrar la fuerza naval de que dispone Estados Unidos”. Esta maniobra no estaba destinada al desembarco, pues su capacidad de combate es naval y otro de sus objetivos es el cerco (a Nicaragua) y la presión a países que no apoyan la estrategia militar y política de Estados Unidos en la región (como México, ya que las naves pasaron por el mar patrimonial de este país).

b) Maniobra naval del Atlántico centroamericano

El número de las naves de guerra desplazadas en esta maniobra es mayor que en la anterior y, a diferencia de ésta, las naves no provienen de una misma base. Algunas partieron del Mediterráneo, otras de la costa africana y el resto de las bases en la costa atlántica de Estados Unidos.

Además de un portaviones (el *Coral Sea*, de 62 000 ton), esta maniobra contó con un acorazado mayor (el *New Jersey*, de 57 000 ton), por lo cual la hipótesis de guerra pudiera comprender el desembarco (recordemos que este acorazado después se dirigió al Líbano). A esta maniobra militar, además de los mismos objetivos que la anterior, se le agrega la disuasión a Cuba.

c) Maniobras Readex

Se inician el 23 de agosto en las zonas caribeñas del Atlántico Occidental, participando 32 naves de guerra de Estados Unidos, incluidos los portaviones *Independence* y *John F. Kennedy* y el crucero nuclear *Mississippi*, así como dos naves británicas y una holandesa. Esta maniobra se vincula a la efectuada en el Atlántico centroamericano, elevando a 17 el número de barcos de guerra que se ubican frente a las costas nicaragüenses.

El efecto disuasivo de estas maniobras se incrementa con la inva-

sión a Granada del 25 de octubre. Incluso después de ésta, se inician otros ejercicios navales “de sorpresa” el 1 de noviembre.

d) Ejercicios navales “sorpresivos”, en el marco de la invasión a Granada

Son los ejercicios iniciados el 1 de noviembre e involucran a nueve buques. Su objeto fue probar la capacidad de las fuerzas estadounidenses para responder rápidamente con avisos de breve antelación. Su duración fue de pocos días.¹⁵

e) Ejercicios navales en el golfo de Fonseca, “vigilancia costera”¹⁶

Éstos se llevaron a cabo del 26 de abril al 7 de mayo, con la participación de fuerzas de Estados Unidos, Honduras y El Salvador. Por parte de Estados Unidos participan dos destructores y una fragata de misiles teledirigidos, por parte de la Marina salvadoreña dos lanchas patrulleras con 100 efectivos a bordo y la Marina de Honduras patrulló las estratégicas islas de Amapala y El Tigre, en dos grupos de 75 hombres. La hipótesis de guerra era “mejorar las técnicas de defensa regional, la vigilancia y el bloqueo de las costas”.

Estas maniobras pueden ser interpretadas en el contexto de la estrategia de intervención de Estados Unidos en El Salvador, ya que es claro que pretenden cortar el supuesto suministro de armas de Nicaragua a la guerrilla salvadoreña, objetivo que no pudo ser comprobado. Además se realizaron en el contexto de la segunda ronda electoral salvadoreña del 6 de mayo.

f) Maniobras Ocean Venture 84 (20 de abril a 6 de mayo)¹⁷

Son las maniobras más importantes (por el número de tropas involucradas) que ha efectuado Estados Unidos en la región desde 1981. Participan 32 000 hombres y su objetivo específico es efectuar ejer-

¹⁵ *El Día*, 3 de noviembre de 1983.

¹⁶ *El Día*, 27 de abril y 8 de mayo de 1984. Otra información de prensa señala que esta maniobra se llama “Guardianes del Golfo”. *Excelsior*, 27 de abril de 1984.

¹⁷ *Time*, 2 de abril de 1984. La información completa de cómo se desarrollaron los “juegos de guerra” de esta maniobra apareció en *Newsweek*, 14 de mayo de 1984, p. 10. Por su importancia, consideramos necesario incluir la información completa. El artículo se titula “Playing Invasion Games?” (¿Haciendo juegos de guerra?): “El escenario del juego de guerra queda chico frente a la imaginación. Un gran país de Europa Central (‘Orange’) inicia actos desestabilizadores fuera de su hemisferio, conjuntamente con su aliado en el Caribe (‘Khaki’),

cicios de “rápido desplazamiento”. El teatro de operaciones va desde el golfo de México, Florida y la costa atlántica de Estados Unidos hasta el sur de Puerto Rico. Las unidades que incluyen dichas maniobras son la 82 División Aerotransportada, la 26 Unidad Anfibia y algunos elementos del 250 Comando Aéreo Estratégico y Comando Táctico Aéreo. Parte importante de las operaciones se basan en ejercicios anfibios de desembarco y ejercicios aerotransportados de desembarco de paracaidistas. En este sentido, el operativo del 1 de mayo sobre el sur de Puerto Rico (en la isla de Vieques), donde participaron paracaidistas de la 82 División Aerotransportada, es una muestra de la capacidad de “rápido desplazamiento” comprobada con estas maniobras.¹⁸ El objetivo de estas maniobras es “demostrar la capacidad de proyectar el poder militar de Estados Unidos” y “apoyar a los amigos de la Cuenca del Caribe”. Esta hipótesis de guerra, además de tener un efecto “disuasivo”, también demuestra la gran capacidad para una posible intervención sobre Centroamérica, en el marco de una saturación rápida del teatro de operaciones con fuerzas anfibias y aéreas.

El objeto de reseñar las maniobras terrestres y navales más importantes que impulsa Estados Unidos desde inicios de 1983 es demostrar cómo, mediante la coherencia de sus operaciones militares, se pueden seguir los pasos hacia la probable invasión de Centroamérica. Otros

Orange busca desestabilizar un país de Centroamérica (‘Amber’). Amber es un aliado de Estados Unidos (‘Blue’). Blue es forzado a intervenir —y a probar acciones conjuntas de su Ejército, Marina, Fuerza Aérea y Marines en la labor de salvar al vecino de Washington que desarrolla la guerra contra el comunismo.

“¿Suena como una simple carrera destinada a la invasión de El Salvador? Los comandantes de Ocean Venture 84 declararon la semana pasada que las maniobras militares del golfo de México y el mar Caribe no tienen ese fin. El contralmirante Ralph R. Hedges, que encabezó la operación, dijo que su objetivo fue perfeccionar militarmente las fuerzas, interceptando, cercando y probando las más importantes líneas de comunicación marítimas.

“Ocean Venture fue uno de los más impresionantes ejercicios jamás montados en el Caribe —con duración de 17 días e involucrando 32 000 hombres, 30 barcos y 250 naves y aviones de combate—, y nos sugiere por su magnitud, que es un fuerte mensaje dirigido a Cuba y Nicaragua.

“Las maniobras comenzaron con misiones de bombardeo y guerra antisubmarina efectuadas por el portaviones *USS America*, y con la falsa evacuación de las esposas e hijos de militares de la base de Guantánamo, Cuba. En el ‘Día D’ (1 de mayo de 1984) temprano en la mañana, se da la invasión a gran escala a Vieques, Puerto Rico bajo la vigilancia *real* de una nave soviética de inteligencia que se divisaba en el horizonte. 800 marines, lanzados por helicópteros y F-16, después de saturar las playas se trasladan en vehículos anfibios y se mueven al interior del territorio para buscar la seguridad de la “embajada”. A media mañana, alrededor de 750 hombres de la 82 División Aerotransportada —más de la mitad de ellos son veteranos de la invasión a Granada— se lanzaron en paracaídas sobre Campo Santiago, en Puerto Rico.”

¹⁸ *El Día*, 2 de mayo de 1983.

elementos como el intento de reactivación del CONDECA, el fortalecimiento del Ejército de Honduras, el alineamiento del gobierno de Costa Rica, el intentar dividir y disuadir al Grupo de Contadora, etcétera, no son sino el complemento de la política militar. Esto es claro si se interpretan las políticas de Estados Unidos en la zona como lo hace el Informe Kissinger: orientadas a la contención —pasiva y activa— del comunismo en Centroamérica. En este sentido, el papel de la diplomacia estadounidense es confundir y tratar de lograr la menor oposición a la estrategia militar.

3) Comparación de las intervenciones militares de Estados Unidos en República Dominicana (abril de 1965) y Granada (octubre de 1983).¹⁹

	<i>República Dominicana Johnson (demócrata)</i>	<i>Granada Reagan (repblicano)</i>
1) Nombre de la operación	—	“Urgent Fury” (Furia urgente).
2) Fuerzas militares estadounidenses	23 000 en diez días. Parte de ellas sirvieron en Vietnam. La fuerza central provenía de la 82 División Aerotransportada.	a) 1 200 marines y 700 paracaidistas en un primer momento. El cálculo hecho por la CIA fue erróneo, sobre todo en lo que respecta a la cantidad y la capacidad de respuesta de los cubanos destacados en la construcción del aeropuerto en Punta Salinas, quienes tenían órdenes de no intervenir a menos que fueran atacados, como efectivamente ocurrió. De ahí que tuvieron que reforzar con 6 000 marines y paracaidistas de la 82 División Aerotransportada (Fort Bragg).

¹⁹ Para esta parte de la ponencia, nos hemos basado fundamentalmente en las siguientes fuentes:

— Gleijeses (1978).

— GRANADA: *el mundo contra el crimen*, La Habana, Ciencias Sociales, 1983.

— Ponencias presentadas al Seminario “La intervención militar directa de los

	<i>República Dominicana Johnson (demócrata)</i>	<i>Granada Reagan (republicano)</i>
		b) comandante en jefe de la Flota del Atlántico, el almirante Wesley McDonald. Vicealmirante Joseph Metcalf, tuvo a su cargo la operación de la invasión a Granada.
		c) El 29 de octubre Joseph Metcalf declaraba que las fuerzas multinacionales que invadieron Granada contaban con 15 000 hombres.
3) Otros medios		—Portaviones CV62 Independence. —Portahelicópteros LPH-9 Guam. —Buque de asalto (portahelicópteros) L Ha-4 Nassau. —Aviones de transporte C-5, C-130 y C-141.
4) Apoyo de otras fuerzas militares	Brasil 1 152 Honduras 250 Paraguay 178 Nicaragua 159 Costa Rica 21 El Salvador 3 <i>Total</i> 1 763	Jamaica 120 Barbados 50 Dominica, Antigua, Santa Lucía y San Vicente 130 <i>Total</i> 300
5) Característica de la oposición presentada	Resistencia civil	Resistencia civil
6) Permanencia de las fuerzas interventoras	La noche del 28 de abril de 1965 a junio de 1966	25 de octubre de 1983, un primer retiro en diciembre de ese año y anuncio de otro retiro significativo para mayo de 1984.

Estados Unidos en Granada y sus repercusiones para América Central”, organizado por la Asociación Salvadoreña de Cientistas Sociales (ASACS) el 9 de noviembre de 1983. Participaron como ponentes: Lilia Bermúdez, Gregorio Selser, Gino Lofredo, Ricardo Córdova, Suzy Cástor, Raúl Benítez M., Luis Maira, José Miguel Insulza y Edgar Jiménez.

—La publicación distribuida por la embajada de Estados Unidos en México, *Granada: antecedentes y hechos*, Agencia del Servicio de Información de los EUA. En esta publicación se trata de justificar la intervención por medio de “comprobar” la penetración soviética y cubana en Granada.

—Julius (1984). Éste es un excelente documento donde se señalan las consecuencias de la invasión para los movimientos de liberación en América Latina.

	<i>República Dominicana Jonhson (demócrata)</i>	<i>Granada Reagan (republicano)</i>
7) Cálculo hecho por EUA de las fuerzas rebeldes	2 350	1 700 de los cuales 700 son cubanos. Con el golpe de Estado se desarmaron las milicias.
8) Tipo de operación militar	Invasión por saturación	Invasión por saturación.
9) Relación entre fuerzas estadounidenses, fuerzas aliadas y fuerzas rebeldes:		
Fuerzas de EUA	23 000	14 700
Fuerzas aliadas	1 763	300
Fuerzas de oposición	2 350	1 700
Total fuerza interventora	24 763	15 000
Porcentaje de la fuerza aliada respecto del total de la fuerza interventora	7.12%	2%
Relación de hombres entre la fuerza interventora y la fuerza opositora	10/1	9/1
10) Situación político-militar imperante en el momento de la invasión	Pugna entre constitucionalistas y legalistas, que llevó a la guerra civil. La fracción constitucionalista estaba liderada por el coronel Francisco Caamaño.	Derrocamiento del primer ministro Maurice Bishop, por un golpe de Estado de las fuerzas "duras" dentro del partido y del Ejército, encabezada esta fracción por Austin y Coard.
	Similar la división existente, aunque no en el contenido ideológico. La división se presentó tanto en el Ejército como en las fuerzas políticas. La constante sería que la división es preludeo de la intervención.	
11) Salida de la crisis	Elecciones el 1 de junio de 1966, ganando Joaquín Balaguer.	Gobierno provisional encabezado por Paul Scoon, representante de Inglaterra. Indiscutiblemente se buscará implementar un proceso electoral en Granada, en donde se planteen en un proceso democrático la solución política interna. Obviamente la represión ha descabezado prácticamente el partido de la Nueva Joya.
12) La justificación	Debido a una correlación de fuerzas políti-	El Departamento de Estado (EUA) justificó la

<i>República Dominicana Johnson (demócrata)</i>	<i>Granada Reagan (repblicano)</i>
cas favorables, Estados Unidos invocó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.	<p>agresión basándose en los artículos 22 de la OEA y 52 de la ONU.²⁰ La invalidez de los argumentos jurídicos de la intervención fue clara en la exposición que hiciera el embajador permanente de México ante la OEA, Rafael de la Colina, ante la Asamblea del Consejo Permanente de la OEA (<i>ibid.</i>). Durante la misma aseveró que: "las medidas agresivas tomadas dejarán sentir sus efectos perniciosos por mucho tiempo y no sólo en la isla Granada, sino en muchos otros países y regiones".²¹</p> <p>El periodista Gregorio Selser ha demostrado también lo falso de dicha argumentación.²²</p> <p>Es evidente en el caso de Granada la debilidad política de EUA de recurrir a la OEA, no habiendo logrado apoyo tampoco en la CARI-COM, sino que tuvo que limitarse a los países del Caribe Oriental.</p>

²⁰ *El Día*, 27 de octubre de 1983.

²¹ *Excelsior*, 27 de octubre de 1983.

²² *El Día*, 30 de octubre de 1983.

4) Conclusiones de la invasión a Granada y futuro de los acontecimientos en Centroamérica

1) *La estrecha relación existente entre maniobras militares e intervención militar directa*

Del 1 de agosto al 15 de octubre de 1981, Estados Unidos realizó en la isla de Vieques (Puerto Rico) el ejercicio de invasión Ocean Venture 81, desplegándose más de mil aviones, 240 barcos y 120 mil efectivos. Participaron contingentes de la OTAN, Argentina, Colombia, Uruguay y Venezuela.

Este simulacro de invasión tenía un nombre clave "Ambar y Ambarinas", en una clara alusión a Granada y las islas Granadinas, que tendría por objeto liberar a rehenes estadounidenses del régimen de la isla. Maurice Bishop denunció oficialmente el acto ante la ONU.

No es un problema de retórica, sino que las maniobras se hacen frente a presuntas hipótesis de guerra, para que en un momento determinado se puedan concretar en la realidad. Las maniobras realizadas en Centroamérica son ejercicios de invasión que tienen como propósito preparar las condiciones para intervenir en un momento determinado. Las maniobras son preludio de intervención.

2) *Es el primer ejercicio en vivo de las Fuerzas de Despliegue Rápido de Estados Unidos en América Latina. Siendo congruentes con la estrategia militar estadounidense vigente, en Granada hicieron una operación de "saturación"*²³

"Despliegue Rápido" es un concepto estratégico que podríamos resumir de la siguiente manera: Desplegar esas fuerzas rápidamente, en número suficiente, en teatros restringidos, con objetivos políticos precisos. Despliegue rápido más saturación del teatro, es el binomio en términos militares. La movilidad es un elemento central.²⁴

²³ Selser (1983); Véase también Cavalla y Córdova (1983).

²⁴ En toda intervención militar se constituye un "equipo de crisis" para conducir política y militarmente la intervención. En el caso de Granada dicho equipo se conformó alrededor del 20 de octubre.

Es importante señalar que el embajador especial para Centroamérica que sustituye a Richard Stone el 17 de febrero de 1984, Harry Schlaudeman, fue el consejero político de la embajada de Estados Unidos en República Dominicana de

En los pasos concretos que preceden a la intervención de Granada, está el atentado donde mueren 200 marines en Beirut el 14 de octubre, siendo, en primer término, un acto político para contrarrestar el golpe a Estados Unidos. Reagan responde así al arresto de Bishop el día 16 y su muerte el 19, con la decisión de invadir la isla, desviando parte de las fuerzas que se dirigían a Líbano y concretándose la intervención el 25 de octubre. Así, en menos de 10 días se pone en práctica el concepto de despliegue rápido, desde la toma de decisión hasta la intervención con “fuerzas suficientes”.

Este concepto ha ido tomando cuerpo en fuerzas militares concretas, en lo que ahora se conoce como Rapid Deployment Force (Fuerzas de Despliegue Rápido). A fines de 1979 —crisis iraní y triunfo sandinista mediante— el Pentágono anunció que ya se había constituido la Fuerza de Despliegue Rápido, misma que sería comandada por la Fuerza de Trabajo Conjunto (un estado mayor que combina las cuatro “armas” de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos: Ejército, Aviación, Marina y Cuerpos de marines), bajo el mando del general Paul Kelly. El secretario Brown informó que la Rapid Deployment Joint Task Force estaría situada en la Base MacDill de la Fuerza Aérea, en el estado de Florida, y que hasta ese momento estaba compuesta por dos divisiones aerotransportadas, dos batallones de fuerzas especiales del ejército de tierra y tres divisiones de marines, con sus respectivos transportes, a los que acompaña una flota de aviones de transporte del Military Airlift Command (70 C-5 y 234 C-141). Desde la fecha de su formación, la nueva fuerza dispondría de 5 mil millones de dólares durante el plazo de 5 años para subir de 80 mil hombres hasta 200 mil, con sus respectivos transportes. Y una de sus unidades centrales es la que fue utilizada en Granada: la 82 División Aerotransportada.

3) De los sucesos de Granada debemos estudiar aquellos elementos que nos permitan aproximarnos a las grandes variables que actúan en el sistema político estadounidense para decidir una intervención. Específicamente debemos preguntarnos: de qué factores depende que el Ejecutivo estadounidense decida o no una intervención en América Central

1962 a 1964, donde es el principal artífice del derrocamiento de Juan Bosch en 1963. En el momento de la intervención de abril de 1965, es él el que preside el “equipo de crisis” para dirigir la intervención y también es el primer secretario de la embajada en Chile cuando el golpe de Estado que derroca a Salvador Allende en 1973. El buen desempeño en estas empresas hizo que se le designara embajador especial para Centroamérica.

Si Granada era tan vulnerable —como quedó demostrado con la invasión de octubre pasado— debemos reflexionar acerca de los motivos por los cuales eso no ocurrió antes, durante el período que lleva el gobierno de Reagan —bajo el supuesto de que ha mantenido el mismo tono de beligerancia. Esto nos introduce al objetivo de nuestras reflexiones: ver el costo político y el problema de seleccionar un momento oportuno dependiendo de la correlación de fuerzas, tanto internas como externas.

Los resultados de la invasión a Granada, en términos de la reacción en Estados Unidos, son los siguientes (Lofredo, 1983):

a) La oposición demócrata fue puesta en desbandada y totalmente a la defensiva, mostrándose carente de argumentos y de voluntad política para enfrentar y oponerse al Ejecutivo.

b) La opinión pública estadounidense se mostró manejable, manipulable.

c) Los medios de comunicación que relativamente habían desempeñado la función de oposición al Ejecutivo en su política hacia América Central, son sumamente vulnerables en condiciones de un conflicto abierto, ya que son susceptibles de ser manipulados por la centralización de la información. No lograron reaccionar con el tono que habían mantenido.

d) Como consecuencia de las tres premisas anteriores, el “síndrome” de Vietnam es superable en condiciones específicas, como las de Granada en octubre de 1983.

Nosotros consideramos que son tres las grandes variables que deben analizarse al estudiar la posibilidad de una intervención por parte de Estados Unidos en un país del Tercer Mundo:

a) Correlación de fuerzas internas en Estados Unidos.

b) Correlación internacional de fuerzas.

c) Situación interna del país en mención.

Los factores a) y c) son fundamentales, debido a la poca influencia de b) en el sistema político estadounidense y por la vulnerabilidad y parálisis de los organismos internacionales (ejemplo claro está en la capacidad de veto en la Organización de las Naciones Unidas).

Vamos a centrarnos en el estudio de las variables que pesan dentro de Estados Unidos, conscientes de que no es el único factor, aunque sí el determinante. En la política concreta serán las condiciones específicas de las formaciones económico-sociales en cuestión las que aceleren o no la decisión de intervenir. Esto es importante dejarlo claro ya que el problema para Estados Unidos no es decidir “meterse” sino encontrar cómo “salirse” después de intervenir. En el caso de Granada se presentaron dichas condiciones internas. En el caso de El Salvador un probable desmoronamiento del Ejército precipitaría algunas de las

condiciones necesarias para la toma de una decisión al respecto.

En el sistema político estadounidense, dos son los elementos claves respecto de la decisión de intervenir:

- a) La posibilidad de una victoria rápida
- b) el costo de la operación.

Estos factores determinan de cara a la opinión pública que el Presidente salga bien o mal parado de una crisis, siendo el costo humano estadounidense el factor clave. El factor tiempo es importante, de cara a una posible prolongación del conflicto.

Como vemos, el Ejecutivo deberá enfrentar tanto a la opinión pública como al Congreso. En el caso del Congreso, la legislación define los mecanismos específicos y los tiempos en los que debe darse dicha relación. Nosotros quisiéramos señalar que opera un principio elemental de balance de poderes. En el caso de Granada, las dos ramas (Senado y Cámara de Representantes) reivindicaron el derecho a pronunciarse y señalaron que consideran válida y vigente la facultad legislativa.

El calendario político interno en Estados Unidos marcará también los ritmos. En este período presenciamos el proceso electoral para elegir presidente. A partir del 7 de marzo se iniciaron las primarias, que culminarían con las elecciones del 4 de noviembre de 1984. Éstos son períodos de gran vulnerabilidad para el Presidente y, por lo tanto, no puede permitirse el lujo de impulsar operaciones de lento rendimiento.²⁵

Para finalizar, se señalarán algunas consideraciones sobre la situación centroamericana. En las lecciones que se pueden extraer de Granada se ve que el síndrome de Vietnam es superable en “condiciones específicas”. No vemos —por ahora— que existan estas condiciones específicas en Centroamérica. El tema de los costos que tendría para Estados Unidos una intervención en esta región es tema —por sí solo de toda una investigación.²⁶ Pero podemos adelantar algunos de los indicadores que nos permiten afirmar que no será lo mismo Centroamérica que Granada: el factor tiempo, que fue breve en Granada, sería largo en Centroamérica; la magnitud de la fuerza a emplearse tendría que ser mucho mayor (el Informe Kissinger calcula en el caso salvadoreño que la insurgencia tiene de 6 a 12 mil hombres, y que la relación mínima necesaria para derrotar al FMLN sería de 10 a 1, lo que significa que Estados Unidos debería introducir de 80 a 100 mil hombres).

²⁵ El mejor análisis sobre la política exterior estadounidense en épocas de elecciones se encuentra en José Miguel Insulza (1984), en especial la parte donde se analizan las guerras de Corea y Vietnam, p. 97.

²⁶ Información al respecto se encuentra en Gino Lofredo (1984). Este artículo

Lo que es difícil de implementar es una intervención en toda la región al mismo tiempo. Los “costos” deben ser evaluados por separado. Esto nos lleva a reflexionar en *escenarios alternativos*, Nicaragua o El Salvador, ya que no serían operaciones de costo equivalente. Nuestra hipótesis es que sería más costoso para Estados Unidos invadir Nicaragua que El Salvador (cuando nos referimos a los costos de la intervención, nos estamos refiriendo tanto a los costos materiales [económicos] como a los morales [políticos]).

5) Reflexiones finales

Para concluir, es necesario destacar que el discurso político-ideológico plasmado en el Informe Kissinger tiene una articulación directa con la política militar implementada en Centroamérica y el Caribe desde que Reagan asumió la presidencia en enero de 1981. El problema de si Estados Unidos implementa una o varias políticas queda así dilucidado, pues es una sola política que conduce a la intervención militar. Esta política tiene en apariencia varias vías —o *tracks*—: “diálogo” con los insurgentes, asistencia militar a los “amigos”, “apoyo” al Grupo de Contadora, etcétera, pero un objetivo: la intervención. La retórica en torno a la adhesión a soluciones políticas sólo trata de confundir con el objeto de continuar lo único que sí tiene verdadera coherencia: la intervención. Ésta se decidirá como paso último si se estima que la relación entre ventajas políticas y costos políticos es positiva.

Otro elemento importante a señalar es que la pretensión del Informe reside en sustituir un discurso que a nivel ideológico no tenía concreción, como lo era el discurso neoconservador, por otro que tenga la intención de “matizar políticamente, eliminar el blanco y el negro, combinar calculadamente problemas internos y externos, ligar seguridad y desarrollo en busca de una receta más práctica para lograr el consenso”.²⁷

Así, pretende situar en un callejón sin salida a la oposición del Partido Demócrata y a la opinión pública de Estados Unidos.

Si a lo anterior le añadimos que en el conjunto de las fuerzas políticas que influyen en Centroamérica se observa un discurso hacia un

recoge la información de una investigación realizada en el Carnegie Endowment for International Peace.

²⁷ Sobre este desplazamiento ideológico al “centro”, véase el análisis de Arturo Borja y José Miguel Insulza (1984), p. 6.

“centro político” para lograr mayor consenso en la aplicación de sus políticas, entonces lo que el Informe está disputando, en primer lugar, es el aval de la opinión pública estadounidense y del Congreso para la intervención; en segundo lugar, está tratando de neutralizar a las fuerzas políticas que intentan hacer oír sus puntos de vista, como el Grupo de Contadora,²⁸ la socialdemocracia y la democracia cristiana; y, en tercer lugar, trata de ganar apoyo y neutralizar a los que se oponen a su política en los foros internacionales como la ONU, la OEA, et cetera.

No olvidemos que si a nivel militar la situación está cada vez más polarizada entre la intervención y la revolución, a nivel político cada uno de los dos polos —el imperialismo y sus aliados locales por un lado y el gobierno de Nicaragua, el FMLN de El Salvador y la URNG de Guatemala por el otro—, buscan evitar que el contrario avance. Por eso cada uno de los dos polos busca el consenso en las fuerzas centristas. Los primeros para intervenir y así detener el “avance del comunismo”, y los segundos para evitar la intervención y lograr la consolidación de su proyecto revolucionario.

Si para el movimiento revolucionario salvadoreño el Informe Kissinger, las maniobras militares y la intervención en Granada forman parte de una misma política: la intervención, de igual manera, para el imperialismo y sus aliados, el avance militar del FMLN y la consolidación del régimen sandinista hacen que sus objetivos se centren en evitar el triunfo revolucionario (sólo posible mediante la intervención), e incrementar la guerra sucia contra Nicaragua. Karl von Clausewitz estableció desde hace 160 años dos leyes sobre la guerra y la política: a) que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, cuando el momento político de un país predomina sobre el militar, y b) que “la política se subordina a los resultados de la guerra”, cuando

²⁸ Véase el artículo de Piero Gleijeses, “Contadora’s Focus has a ‘Pernicious and Soporific Effect’”, *The New York Times*, 30 de abril de 1984. Este artículo fue publicado en español por Gregorio Selser en “Escepticismo del Profr. Gleijeses sobre los esfuerzos de Contadora”, *El Día*, 3 de mayo de 1984. La importancia del artículo reside en señalar que si Reagan se reelige en noviembre, hay muchas posibilidades de darse la intervención militar de Estados Unidos después de esta fecha. Además, destaca el viraje al “centro” dado por los países de Contadora (Colombia y Venezuela de la derecha al centro y México, de la izquierda al centro), tomando como punto de referencia a sus anteriores políticas hacia la región. En el caso venezolano y colombiano del apoyo a los esfuerzos de Reagan, con la llamada “Comunidad Democrática Centroamericana”, y el “Foro Pro-paz y Democracia”, a los planteamientos de Contadora. En el caso de México, el viraje se da de la posición asumida en el Comunicado Franco-Mexicano del 30 de agosto de 1981, donde se reconocía al FMLN-FDR como fuerza representativa en El Salvador, al nuevo discurso de Contadora.

el resultado de la guerra va a determinar el rumbo de la política (Clausewitz, 1973; tomo I, p. 24 y tomo III, p. 359).

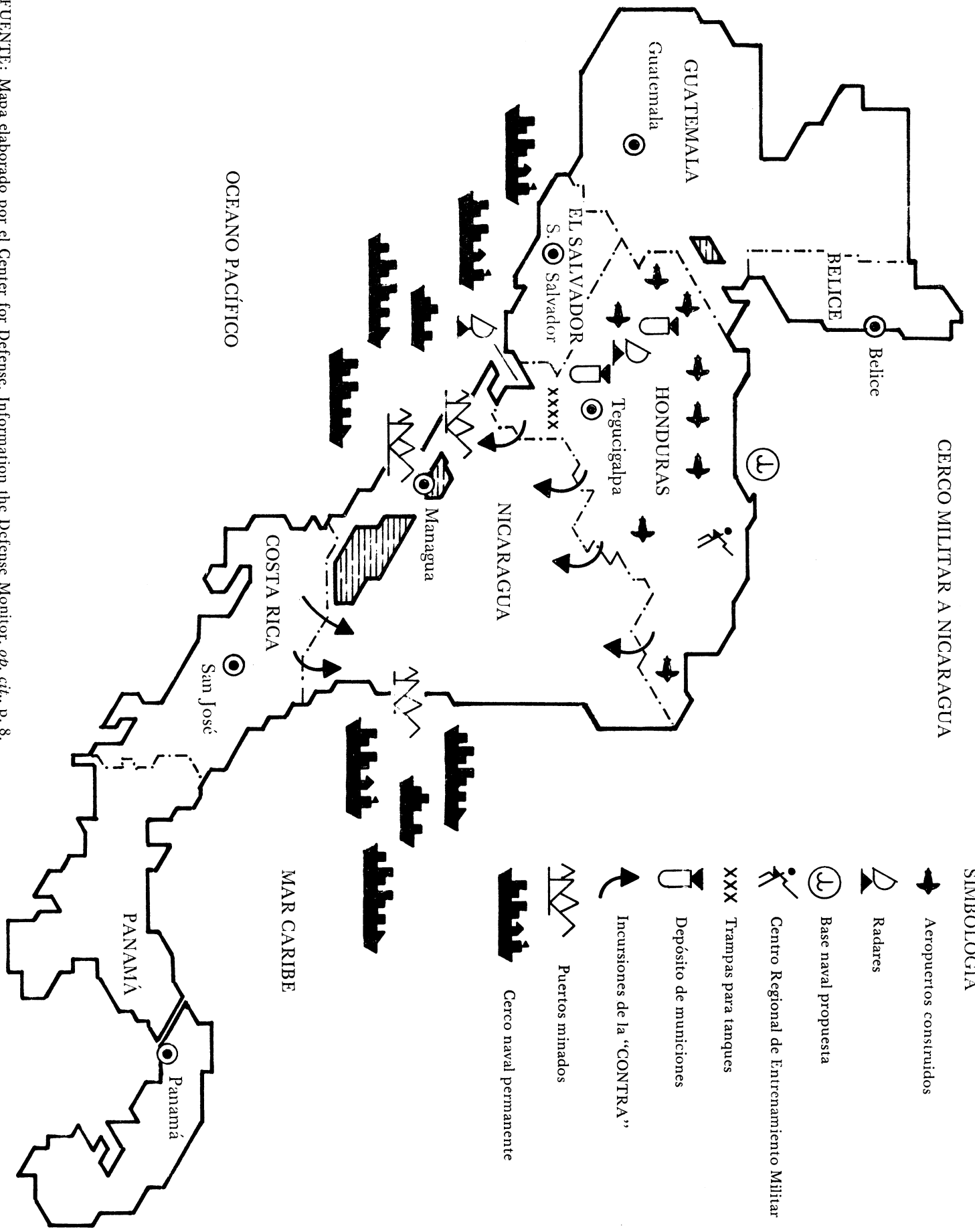
Tenemos entonces que para Estados Unidos, la guerra en Centroamérica se subordina a sus objetivos políticos: “la contención del comunismo” —la guerra se subordina a la política—; y que, para el FMLN (en su guerra revolucionaria) y el gobierno de Nicaragua (en su enfrentamiento a la guerra y desestabilización económica, política y militar) la política y la diplomacia se subordina al triunfo militar —la política se subordina a la guerra. Luego entonces ni la revolución salvadoreña ha sido traicionada (pues no ha depuesto las armas) ni ha dado un viraje al centro, sólo ha reacomodado sus planteamientos políticos a las nuevas condiciones de la situación político-militar nacional e internacional, siguiendo fiel a sus planteamientos estratégicos. En el caso de Nicaragua, se ha fortalecido el pluralismo y la verdadera democracia mediante los mecanismos de participación popular y redistribución del ingreso, siendo las elecciones otro de los elementos constitutivos de esta nueva democracia —contrarrestando, además, la gran presión imperialista.

Post Scriptum necesario

Recientemente han comenzado a salir a la opinión pública algunos análisis según los cuales la búsqueda de la distensión y la lucha político-diplomática para evitar la intervención militar directa en Centroamérica —por la vía de la “solución política”—, son traiciones de los movimientos populares —más precisamente, dirían, de sus direcciones políticas— a la revolución “socialista”. Evidentemente dichos enfoques son simplistas y pecan de lo que podríamos denominar “falso purismo”. Específicamente, es el caso de algunas críticas a la “Propuesta de Integración y Plataforma de Gobierno Provisional de Amplia Participación” en El Salvador, hecha por la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario —con fecha 31 de enero de este año.²⁹

El problema es que dichos análisis no entienden o no quieren entender la diferencia entre programa mínimo y programa máximo, programa estratégico y programas coyunturales. Nosotros entende-

²⁹ Adolfo Gilly (1984). Véase la excelente respuesta política efectuada por Carmen Lira (1984).



mos esta propuesta en el marco de la compleja situación interna y externa que enfrenta el proceso revolucionario en El Salvador. En el plano internacional, viene a ser un intento más para disuadir la intervención militar estadounidense. De igual manera hay que entender la propuesta de los sandinistas de adelantar la fecha del proceso electoral para noviembre de 1984. Así también debemos recordar el esfuerzo que hiciera Maurice Bishop en junio de 1983, cuando visitó Estados Unidos buscando normalizar las relaciones entre el gobierno revolucionario de Granada y la administración estadounidense.

La búsqueda de la disuasión política para evitar la intervención militar directa de Estados Unidos —subordinar la política a la guerra— implica grandes esfuerzos defensivos por parte del FMLN de El Salvador y del gobierno de Nicaragua. Este realismo caracteriza la madurez política alcanzada por los revolucionarios de la región. Con estas direcciones políticas y con sus pueblos, de los cuales han ganado su representación, es que debe darse toda la solidaridad. Solidaridad sin condiciones. Lo contrario no hace sino beneficiar a las fuerzas que promueven e implementan paso a paso la intervención. Buscar la concertación de fuerzas contra la intervención de Estados Unidos en América Central y luchar por el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos, es la tarea principal de los demócratas y nacionalistas de América Latina.

Bibliografía

- Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla: (1983), “Maniobras militares de Estados Unidos en América Central”, ponencia presentada en el XI Congreso de LASA, México, del 29 de septiembre al 1 de octubre.
- Bermúdez, Lilia y Breny Cuenca: (1984), “La propuesta político-militar del Informe Kissinger”, inédito.
- Borja, Arturo y José Miguel Insulza: (1984), “El regreso del Dr. Kissinger”, en *Nexos*, núm. 76, abril.
- Cavalla, Antonio y Ricardo Córdova: (1983), “Las Fuerzas de Despliegue Rápido: su eventual desplazamiento en los países periféricos”, ponencia presentada en la Mesa Redonda Internacional: *Estados Unidos en los '80*, La Habana, 14-16 de marzo.

- Clausewitz, Karl von: (1973), *De la guerra*, México, Ed. Diógenes, 3 tomos.
- Comisión Kissinger: (1984), *Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica*, México, Diana.
- Comité de Santa Fe, Roger Fontaine *et al.*: (1981), "Las Relaciones Interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos", en *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales, núm. 9, México, CIDE.
- Córdova, Ricardo y Raúl Benítez M.: (1983), "Pino Grande y la guerra centroamericana", en *unomásuno*, 12 de febrero.
- Gilly, Adolfo: (1984), "El suicidio de Marcial", en *Nexos*, núm. 76, abril.
- Gleijeses, Piero: (1978), *The dominican crisis. The 1965 constitutionalist revolt and American Intervention*, Washington, Johns Hopkins University Press.
- Insulza, José Miguel: (1984), "Elecciones presidenciales y política exterior", en *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, Cuadernos Semestrales, núm. 14, México, CIDE.
- Julius, Djuko: (1984), "Las elecciones en Granada", en *Cuadernos Americanos*, México, enero-febrero.
- Lira, Carmen: (1984), "La revolución y sus jueces", en *Nexos*, núm. 77, mayo.
- Lofredo, Gino: (1983), "Invasión a Granada. Incapaz y dispersa se ha mostrado la oposición norteamericana", en *El Día*, 29 de octubre.
- Lofredo, Gino: (1984), "Invadir Nicaragua costaría 16 millones de dólares y 24 mil bajas", en *El Día*, 6 de enero.
- Maira, Luis *et al.*: (1984), *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana* (carta mensual), vol. 8, núm. 3, México, CIDE, marzo.
- Selser, Gregorio: (1983a), *Honduras, República alquilada*, México, Mex-Sur.
- Selser, Gregorio: (1983), "Granada primer ejercicio 'in vivo' de la Rapid Deployment Force", en *El Día*, 31 de octubre.
- Selser, Gregorio: (1984), *Informe Kissinger contra Centroamérica*, México, Eds. de *El Día*.
- The Joint Chiefs of staff: (1979), *Dictionary of Military and Associated Terms*, Department of Defense, Washington.